

de policía, pues Fernando VII, le confirió este empleo! Estos dos generales del nuevo cuño, fueron destrozados; pero Recacho tuvo la fortuna de acompañar al Santísimo Sacramento hasta Guadalajara, pues que le sirvió de asilo franqueándole su coche el cura de la Barca; jamás se ha visto que una procesion de Córpus hubiese andado tanto trecho. Este oidor general dijo, que lo habia hecho así por no dejar expuesto al Señor Sacramentado á irreverencias. ¿Quién no admira tanto respeto al Santísimo Sacramento? Nada, dice, hizo por su seguridad. No tuvo esta fortuna Villaseñor, que fué batido en Zacoalco y destrozada la flor de la juventud de Guadalajara, y además prisionero con su segundo D. Salvador Bares y D. Leonardo Pintado. Desde entonces ya no sonó la campana mayor de catedral para llamar á ejercicio á los cruzados, sino para hacer rogativas: ni el Sr. obispo los bendijo. Su Illma. pasó á S. Blas á embarcase para Acapulco, y otro tanto hizo el oidor general. El presidente Abarea, abrumado de pesares y enfermo, buscó un asilo en el pueblo de S. Pedro, inmediato á Guadalajara. El Sr. obispo se contentó con dejar una tierna despedida á sus diocesanos, vaticuándoles que dentro de poco tiempo no quedaría allí como en Jerusalem, piedra sobre piedra, y por poco lo saca buen profeta el general español Cruz, que fué el azote mas terrible que pudo mandar el cielo sobre aquella malhadada ciudad.

154. El resultado de estas victorias de los insurgentes, fué mandarles las cooperaciones de Guadalajara comisionados para que entrasen de paz. Así lo hicieron el dia 11 de Noviembre, al mando de D. José Antonio Torres que cumplió religiosamente las capitulaciones; pues aunque payo labrador de S. Pedro Piedra

Gorda, era hombre de bien, de tretas, de extraordinario valor; y bajo de su traje humilde ocultaba la magnanimidad de un príncipe, y los tamaños de un general. Participóse luego esta importante noticia á Hidalgo, que sin duda le suavizó la pesadumbre causada por la derrota de Aculco ocurrida cinco dias antes: celebróse con misa de gracias en Valladolid este triunfo, de donde partió el 17 de Noviembre para Guadalajara, sin haber descansado ni un momento; porque puesto de acuerdo con el intendente Anzorena, hizo á la mayor brevedad grandes reuniones de gente, sin encontrar tropiezo alguno, pues el obispo Abad y Queipó, que pudiera oponerse, se habia venido á Méjico á pedir auxilios. En Valladolid se le reunió el Lic. Rayon, á quien hizo su secretario de todos los ramos de la administracion. El dia 17 salió para Guadalajara, seguido de siete mil hombres de caballería, y solo doscientos cuarenta infantes: marchó por Zamora, donde entró en tono de triunfo, obsequiándole el vecindario con un donativo de siete mil pesos. En 26 de dicho mes entró en Guadalajara entre las mayores demostraciones de júbilo, formando valla la tropa, y recibió las felicitaciones de todos los europeos bajo de dosel. Agradóse mucho de las enhorabuenas de los elogios, pues como sábio que era, apreciaba de preferencia los establecimientos útiles para la juventud.

155. El general Torres, entendió lo importante que seria tomar el puerto de S. Blas, y esta comision la confió al cura del Ahualulco D. José María Mercado, quien con seiscientos hombres, tomados de los pueblos de su tránsito, entró sin contradiccion en Tepic: allí se le reunió la compañía veterana del pueblo y marchó á sitiar la plaza, que tomó el dia 29

de Noviembre, firmando un convenio de cinco artículos con el alférez de fragata D. Agustín Bocalán, comisionado al efecto por el comandante del puerto D. José Lavayen. Para la toma de S. Blas no se disparó un fusil. El primero que se embarcó en el bergantin S. Carlos fué el Sr. obispo Cabañez y Recacho y á su imitacion porcion de españoles en los buques que estaban en franquia. Admira como una plaza regular y bien fortificada, pudiera entregarse á una chusma de indios sin armas; mas el miedo hace parecer gigantes las fantasmas, y de este estaban poseidos los cruzados españoles.

156. El dia 1º de Diciembre marchó para Sonora D. José Gonzalez Hermosillo, dirigido por el Dr. Fr. Francisco de la Parra, dominico. Esta persona fué muy grata á Hidalgo, porque dirigia la única imprenta que habia en Guadalajara, la que puso á su disposicion, y por cuyo medio se publicaron manifiestos, proclamas y órdenes, que dieron el mayor impulso á la revolucion, y todo lo costeó de su bolsillo este eclesiástico que no quiso figurar como gefe militar, sino como director de la expedicion. Esta tuvo buen suceso en su principio; pero luego se desgració por la inesperienza de los americanos, como vamos á ver.

157. El 17 de Diciembre se presentó la division á las orillas del Real del Rosario, donde la esperaba el coronel español D. Pedro Villaescusa, con seis piezas y mil fusiles, parapetado á las orillas del rio, que al dia siguiente pasaron los insurgentes casi á nado: el coronel Quintero y capitán Flores procuraron flanquear al enemigo con mil hombres cada uno, por derecha é izquierda, cargando reciamente y se entraron hasta la poblacion, metiéndose en las casas: entonces el alcahalero del pueblo con un grupo de soldados y paisa-

nos les asestó un cañon á metralla, cuyo estrago burlaron, arrastrándose por el suelo; pero lanzándose sobre los artilleros, los mataron á puñaladas y al director de la empresa lo mutilaron bárbaramente. Siguió alternado el tiroteo; pero temerosa la guarnicion de correr la suerte que el mutilado, ó sea su comandante Villaescusa, quiso capitular con Hermosillo, quien le dijo que se entregase á discrecion, como se verificó, tratándole con toda consideracion y dándole pasaporte para restituirse á su casa; dióla además una escolta de los soldados vencidos para que lo custodiasen: movióse por las muchas lágrimas que este comandante derramó á su presencia, cual pudiera un niño: la única garantia que le pidió, fué el juramento de no volver á tomar las armas contra la nacion.

158. Esta conducta generosa de Hermosillo fué recompensada con la felonía mas vil. Al retirarse Villaescusa, arrastró consigo mas de sesenta de los suyos: llegó al pueblo de S. Ignacio Piaxtla, donde ejecutó lo mismo y se hizo fuerte en aquel lugar que era á propósito, desde donde avisó cuanto le habia ocurrido al intendente D. Alejo Garcia Conde que estaba en Arizpe y venia con un repuesto de indios Opatas, armados de fusil y lanza, exhortándolo á que llegase pronto, pues temia que Hermosillo lo batiere. Sabido todo por este, pasó luego á atacarlo: en la revista que hizo de su tropa halló cuatro mil ciento veinte y cinco infantes, cuatrocientos sesenta y seis caballos, novecientos fusciles, doscientos pares de pistolas y muchas lanzas. Entró con este armamento en S. Sebastian con grande aplauso: se situó en un cerrillo que dominaba por el rumbo opuesto del Sur al pueblo de S. Ignacio, á tiro de cañon; divide el pueblo del cerro, un rio bastante caudaloso.



159. El 31 de Diciembre unos soldados de Mazatlan con un sargento llamado Hernandez, bajaron del cerrillo á las señas que les hacian otros dos que eran enemigos, situados en la banda opuesta. Efectivamente bajó, contestó con aquellos que habian sido antes sus camaradas y quedaron de acuerdo en que al otro dia vendria al mismo sitio mucha gente de la enemiga, que seducirian para reunirse á los americanos. Diéronse mutuos abrazos; mas al repasar el rio Hernandez, le dispararon un fusil y cayó muerto. Formalizose ya con esto un tiroteo por ambas partes. Continuó el 1º de Enero (de 1811,) pero sin fruto, pues el enemigo estaba parapetado.

Al siguiente dia el P. Parra salió á buscar vado para atacar al enemigo en compañía de Diego Somalia, hombre de valor; pero ambos fueron sorprendidos por una partida de guerrilla, Somalia muerto, y Parra conducido despues hasta Durango con un par de grillos. Entre doce y una de la noche del 4 al 5 de Enero, entró García Conde en S. Ignacio, encontrándolo Villaescusa: ignoráronlo los americanos, pues creían que era muy poca la tropa que hubiese parapetada en el pueblo. García Conde mandó el dia 6 reunir de las poblaciones inmediatas el mayor número posible de gente armada, para emboscarla y sorprender á Hermosillo, el cual creyó que obtendria el mismo triunfo que la primera vez. El dia 8 salió con toda su fuerza, pasó el vado que habia descubierto el P. Parra, y la tropa enemiga sin orden de sus gefes colocada á los lados del camino que estaban cubiertos de breñales, arrastrándose de barriga por el suelo en número de cuatrocientos hombres, y teniendo la division de Hermosillo en medio, comenzó á hacer un fuego voraz, que en diez minutos acabó

con mas de trescientos americanos. Tal suerte tuvo esta expedicion, comenzada con los mas felices auspicios. Villaescusa se cubrió de ignominia con su pérfida conducta, y aunque destrozado Hermosillo, y aquel victorioso, el uno pasará en todos tiempos por un héroe, y el otro por un infame villano. Son muy dignos de lástima los hombres candorosos, porque son el juguete de los perversos. En este acontecimiento tuvo la mayor parte la inexperiencia de la guerra, en la que eran niños los americanos. ¡Qué desgracia que hoy se hayan formado maestros á expensas de la sangre de sus hermanos! <sup>1</sup>

160. Entretanto que esto pasaba en Sonora, Calleja organizaba su ejército y se preparaba para invadir á Guanajuato. El 15 de Noviembre salió de Querétaro: su marcha era lenta pero segura, precediéndole el terror y la desconfianza: su campo era el teatro del espionaje: observábase hasta los gestos y miradas de su tropa, y la menor expresion dicha indiscretamente por el soldado, se tenia por cuerpo de delito y castigada hasta con la muerte. Aguardábalo tranquilo Allende en Guanajuato, y disponia sus fortificaciones en las alturas, supliendo con la artillería la falta de fusiles, sin olvidarse del cielo que dá y quita las victorias, pues en la festividad del patrocinio de Ntra. Sra.,

<sup>1</sup> Debo hacer justicia á la virtud y al mérito. El Sr. D. Alejo García Conde hizo prisioneros en esta accion ochocientos hombres, y á ninguno pasó por las armas. Algo mas; entre los prisioneros se encontraron varios curas del obispado de Guadalajara, á quienes trató de quitar sus curatos el Sr. Obispo Cabañez, pero él se opuso fuertemente á esta medida, y lo impidió. El resultado de esta conducta fué que allí no hubo mas revolucion; si la hubieran observado Calleja y Venegas, ¡cuántos muertos existirian hoy que sacrificaron inútilmente! ¡Prez eterno, á la buena memoria del Sr. García Conde!

en que se celebra á Ntra. Sra. de Guanajuato, salió en su solemne procesion para implorar su auxilio. Hizo barrenar distintos puntos de la cañada de Marfil, para dispararlos como minas al tiempo de pasar el ejército: hizo exhortar al pueblo por medio de los eclesiásticos á tomar las armas, como efectivamente lo hicieron. Calleja atacó con buen éxito la primera batería de rancho Seco, noticia que alarmó al pueblo, y se hizo tocar la generala con la campana de la parroquia: la plebe ocurrió á las cumbres de los cerros, las familias se ocultaron en sus casas, y aquel dia lo fué de confusion. El enemigo dividió en dos trozos su ejército: el de la derecha confió al conde de la Cadena, y Calleja tomó la izquierda: el primero avanzo por el punto de la Yerbabuena hasta llegar á las Carreras: el segundo por el camino nuevo de Sta. Anna hasta el real de Valenciana, despues de haber forzado las baterias situadas en las alturas de ambos caminos y tomado los cañones. Luego que llegaron á los puntos ya citados hicieron alto, así para dar descanso á sus tropas, como porque ya se ocultaba el sol.

161. A las tres y media de la tarde de este dia (24 de Noviembre) un mulato llamado Lino, natural del pueblo de Dolores, cierto de que la accion estaba ganada por Galleja, salió por las calles y plazas seduciendo al pueblo á que fuese á la Alhóndiga de Granaditas á matar á los españoles que estaban allí presos: díjole para conmoerlo á tal maldad, que iba á entrar á degüello. Aquella plebe, quejosa de tiempos atras del gobierno español por el tributo que le exigia desde el tiempo del visitador Galvez y de la violencia que se usaba echando leva, que allí llamaban lazo para desaguar algunas veces las labores de las minas, abrazó la proposicion de

aquel hombre despechado. Entró, pues, en gran número en la Alhóndiga, hiriendo á la guardia que les oponia resistencia y al comandante de ella D. Mariano Liceaga, y por poco corren igual suerte el capitán D. Mariano Otero y D. Francisco Tobar, que apenas pudieron huir: ocurrió luego el cura párroco á impedir este estrago, con varios clérigos y frailes, pero todo fué inútil; la plebe forzó las puertas y dió muerte á la mayor parte de los presos, haciendo tal carniceria, que de doscientos cuarenta y siete que allí estaban y dos señoras que acompañaban á sus maridos, solo escaparon poco mas de treinta, y una de ellas quedó mal herida. Robaron despues cuanto habia en el edificio, dejando encueros los cadáveres. Los pocos que pudieron salvarse, se refugiaron al convento inmediato de Belén. Divulgóse luego este hecho de atrocidad y todos temieron sus consecuencias: ocultáronse donde pudieron. El pavor ocupó todos los corazones y reinó en la noche aquel silencio que siempre se pasea acompañado de los horribles espectros; pero este fué interrumpido á las tres y media de la mañana, con el horrisono estallido de un cañon de á 16, que desde el dia anterior habia situado Allende en el cerro del Cuarto, desde donde hizo fuego sin interrupcion la tarde del dia anterior para impedir al conde de la Cadena su entrada por el punto de las Carreras, y sus fuegos eran respondidos por otro que dicho conde habia tomado de las baterias ocupadas. Hizo una pausa hasta las siete de la mañana en que se repitió el fuego con la misma pieza y continuó muy vivo hasta las ocho y media que comenzó á bajar la division de Calleja, camino de Valenciana, hácia donde avistaron el cañon y comenzaron á tirarle con tanto acierto, que la primera bala mató á dos de los que lo mane-



jaban, y la segunda lo desmontó. El ejército real comenzó á entrar por las Carreteras ya sin obstáculo, capitaneado por el conde de la Cadena; Allende se retiró con su tropa y nadie osó perseguirlo.

162. Luego que supo Calleja la catástrofe de Granaditas, mandó tocar á degüello, como se verificó con algunas gentes inermes que por curiosidad presenciaban su entrada desde Valenciana hasta el barrio de S. Roque. El conde de la Cadena iba hacer lo mismo, y tenia á punto su tropa; pero en este momento una voz de trueno le hizo reflexionar y volver sobre sus pasos: era la del P. Fr. José María de Jesus Belaunzarán,<sup>1</sup> ministro de terceros de S. Diego, que llevando un crucifijo en la mano, á grito herido le dijo..... Señor, esa gente que V. S. tiene á la vista es inocente, ni ha causado el menor daño; si lo hubiera hecho, andaria fugitiva por esos montes. Suspéndase, señor, la órden que V. S. ha dado, yo se lo pido por este Señor, que lo ha de juzgar y le ha de pedir cuenta de la sangre que quiere derramar." Formidó el conde al oír estas terribles palabras, se quedó confuso, y ya no hizo mal alguno. ¡Tanto es el poderio de la voz de la religion empleada oportunamente! El capitán de dragones de Puebla D. Francisco Guizarnotegui, en su parte á Calleja, fecho en Guanajuato en 25 de Noviembre, le dice: "Que al pasar por Granaditas, oyó decir que allí estaban muertos á lanzadas todos los gachupines; expresion que lo irritó bastante, y por lo que mandó echar pie á tierra á doce dra-

<sup>1</sup> A este hecho principalmente debe el Sr. Belaunzarán el haber sido nombrado Obispo de Nuevo Reino de Leon. Conceda Dios á su grey tener á su frente tan denodado pastor! Los lobos que hoy la cercan, no son menos temibles que aquellos: sus bramidos no son tan estrepitosos; pero sus astucias y asechanzas son mas certeras.

gonas para cerciorarse de la verdad y auxiliar á los que se hallasen vivos; mas solo oyó decir que todos eran cadáveres, cogiendo á seis ó siete hombres que los hallaron allí, los cuales entraron á ver si habia algun despojo que rapiñar, ó quizás á ver la catástrofe en que fueron cómplices, por lo que bien asegurados (son sus palabras) se los presenté al Sr. general en jefe, quien al oír mi indicado razonamiento, mandó en el momento matarlos..... como se ejecutó.....ordenándome volviere á la ciudad tocando á degüello, como lo verifiqué hasta llegar á la plaza ó parroquia, donde me reuní con la tropa, que parada hallé allí." Así disponia Calleja de la vida y de la muerte de los americanos, como pudiera de la de perros. Sigámonle los pasos á este tigre, está metido en una selva acosado de sed rabiosa de sangre humana; relacion para mí molesta, pero indispensable en la historia.

163. Ocupada la ciudad, mandó que la mayor parte de su tropa y artillería campase en el punto de Jalapita, á la salida de la Cañada de Marfil, quedándose con alguna parte de ella en dicha ciudad. No se ocupó en tomar algun descanso de la fatiga del dia anterior, sino en mandar aprehender á varias personas distinguidas, que por lo pronto se mandaron al campo, y al dia siguiente encerraron en Granaditas. Entre estas fué atado con un portafusil y vilipendiado el coronel de dragones de la Reyna D<sup>a</sup> Narcisa Maria de la Canal: mandó recoger todas las armas, incluso los espadines de los regidores, que por ser sus empuñaduras de oro fueron doblemente solicitados, pues estos se machacaron, y en Méjico se cambiaron para su esposa por piochas de diamantes al maestro de plateria Vera. Hizo juntar los carpinteros de Guanajuato para que construyesen horcas, á mas de

la que estaba en la plaza mayor, enfrente de Granaditas, plazuela de S. Fernando, de la Compañía, S. Diego, S. Juan, Mejjamora, y una en cada plaza de las minas principales.

Las calles de Guanajuato son muy estrechas, sus plazas no merecen tal nombre, y así es que no se andaba allí sino entre horcas. ¡Lástima que este Amán no hubiese encontrado un Asuero que hiciera colgar su cuerpo en una de treinta codos! Nombró un oficial comisionado, que acompañado del escribano de cabildo pasase á Granaditas, y examinando á los de la plebe que habian prendido sus soldados el dia anterior de los que no perecieron en el degüello y estaban encerrados allí, calificasen á los que eran reputados hombres de bien, y que no habian tenido participio en los asesinatos, y á los restantes los diezmasen para ahorcarlos.... He aquí planteado un tribunal militar Roberpersperiano: he aquí desatadas las furias infernales, protegidas con la Egide de la justicia. Aquí fué el robar y tomar la ocasion por los cabellos: los que tuvieron dinero que ofrecer, y garantizaron sus ofertas, fueron puestos en libertad; los que nó, perecieron. No se crea que los ajusticiados se tomaron con las armas en la mano, ni haciendo resistencia; se salió á buscar hombres para quintar ó diezmar: algunos hubo que habian tenido parte directa en la revolucion; pero estos, ó se huyeron, ó se supieron redimir con dinero. Toda una noche se estuvo ahorcando enfrente de Granaditas, sirviéndose los verdugos de la luz de los ocotes para tan cruentas ejecuciones. Al pié de la horca habia una porcion de burros, sobre los cuales echaban los cadáveres y llevaban á enterrar; puede creerse que algunos fueron sepultados vivos, pues uno de estos logró salvarse por una rara contingencia, el cual

lleno de confusion vistió una gerga grosera (que allí llaman hábito de Ntra. Sra. de Guanajuato), y á guisa de penitente y hermitaño se fué á la mina de Cata á servir al Señor de Villaseca, á quien atribuia la milagrosa conservacion de su vida. Este hombre excitaba la compasion, pues aunque logró sobrevivir á tamaña desgracia, quedó sin embargo con el pescuezo chueco; su presencia excitaba recuerdos tristes, y odio al autor de su desventura. Necesito hacerme violencia para referir estos hechos, y decir, que en las once horcas puestas en diversos puntos, de los infelices hombres reunidos se diezmaron doscientos; aquellos á quienes cayó la suerte, fueron pasados por las armas porque no habia bastante número de verdugos que los ahorcasen. El dia 27 se diezmaron ciento ochenta, los diez y ocho que resultaron para la muerte, fueron ahorcados en la plaza mayor esa misma tarde. El 28 sufrieron la misma pena (dice el cuadro histórico) en Granaditas, ocho individuos, en cuyo número se comprendieron el hijo querido de las ciencias exactas D. Casimiro Chovell, D. Ramon Favié y D. Ignacio Ayala. Antes que estos, habian sido ejecutados D. José Antonio Gomez, nombrado intendente por Hidalgo, D. Rafael Dávalos y D. José Ordoñez.

164. El jueves 29 por la tarde, se mandaron ejecutar á cuatro individuos, y cuando ya dos habian sido ahorcados en Granaditas, hizo Calleja publicar el indulto, con cuyo motivo se salvaron los dos restantes. Los que fueron fusilados por el piquete de granaderos, estuvieron al mando de José Maria Monter. Los presos que se encargaron al capitán D. Manuel Solórzano fueron, el coronel de dragones de la Reyna, D. Narciso Maria de la Canal: el presbítero D. Pablo García Villa: id. D. Juan Nepomuceno Pacheco: id. D.



Francisco Zúñiga: id. D. José Apolinario Aspeitia: id. el Dr. D. José María Oñate, cura de Sta. Ana, Guanajuato: id. D. Manuel Fernandez y Fr. José Escalante, Laico de S. Diego. En suma, en Guanajuato no hubo accion de guerra formal: un solo cañon situado en el cerro del Cuarto y la mal formada bateria de Rancho-seco, sin apoyo de fusileria ni caballeria; ¿y para esto tanta bulla? Fusileria no la habia absolutamente: los frascos de azogue de fierro, que se cargaban como cañones pequeños ó pedreros, servian solo para dañar á los que los disparaban, porque al reventar hacian un embique ó retroceso que lastimó á varios indios y les quebró las piernas. Hé aquí á Calleja en su verdadero punto de vista; no es un general que se venga de los enemigos á quienes vence, es un leopardo sediento de sangre que se entra en un redil de ovejas; si yo creyera en la transmigracion, diria que el alma del duque de Alva habia ocupado el cuerpo de esta mala bestia: aquel ahorcó en la plaza de Arlem mil hombres, este habria quedado mas ufano que aquel si hubiese podido arrasar con Guanajuato, y no dejar vivo á ninguno de sus habitantes; pues aun hay otro mónstruo mas formidable que éste, y por tal tengo á Venegas, pues en oficio de 27 de Noviembre, insertó en la Gaceta extraordinaria núm. 43, le dice á Calleja: "Fué justísima determinacion la que V. S. tomó de que nuestras tropas entrasen á sangre y fuego en una ciudad que habia cometido tan detestable delito..... merece toda mi aprobacion la ejecucion que V. S. medita. Si hacemos paralelo entre este par de mónstruos, nos será mas fácil perdonar á Calleja que á Venegas: aquel en un momento de indignacion, y á vista de sus paisanos muertos en Granaditas, por un movimiento primo, pudo mandar tocar á de-

güello; pero Venegas á distancia de mas de ochenta leguas, en calma y serenidad, no solo aprobó el degüello, sino que á mas de esto lo que meditaba hacer... es cosa á la verdad muy dura, y que muestra un espíritu de demonio. Tal fué el que lo guió durante su gobierno, como tendremos muchas ocasiones de demostrarlo en esta historia,

165. Viendo el general Allende la pérdida de Guanajuato, salió con mil hombres mal armados, ó dígase mejor, destituidos de todo punto de armas, en demanda de Iriarte, á quien encontró en Zatecas con una buena division: no estaba en estado de castigar la indolencia con que habia obrado dejando de auxiliarlo en Guanajuato; y viéndose destituido de prestigio que no puede tener un gefe derrotado, tomó el camino de Guadalajara, donde fué recibido por Hidalgo con magnificencia y apariencias de amistad. Dedicáronse ambos gefes á dar forma de ejército á una gran masa de hombres que tenían á su disposicion. Aprovecháronse de los recursos que les proporcionaba el puerto de S. Blas, sacando de sus almacenes, municiones y artillería, hasta del calibre de veinticuatro. Esta fué una empresa, que parece ha marcado la providencia con una señal indeleble, para que la crea y admire la posteridad, permitiendo que existan todavia algunos cañones hundidos en las barrancas de Mochiltic, para que el viagero curioso los admire, y compadeciendo los inútiles esfuerzos que hicimos por recobrar nuestra libertad, exclame y diga..... ¡Oh! los americanos se tornaron en gigantes y multiplicaron aquí sus esfuerzos! dignos erais de elevaros á la clase de un pueblo libre..... Mas no plugo así al cielo por entonces: adoremos sus decretos pecho por tierra! Efectivamente, por voladores de pájaros, y sendas

donde quizás por la primera vez se estampó la huella humana, sin máquinas, apares, ni cabrias, sino brazo á brazo, se trasladó una gran bateria de gruesos cañones; tránsito solo comparable con el de Napoleon por el famoso monte de S. Bernardo. ¡Habeis notado cuántos millares de hormigas se pegan á un gusano muerto y de enorme magnitud, y aplicando cada una parte de su fuerza, lo transportan á su agujero para que las sirva á todas de comun alimento? pues no de otro modo se arrimaron centenares de indios á aquellas enormes piezas y las condujeron hasta el campo de Calderon, regando con su sudor el largo espacio de noventa leguas.... ¡Regar con su sudor! expresion no hiperbólica, sino natural y efectiva; expresion en fin, que sabrá avalorar el que aprecie dignamente nuestra noble especie. Cuando en Guadalajara se hacian estos aprestos, y se disciplinaba en sus campos la tropa reunida, comenzaron las agitaciones intestinas, que son el prelude de una reaccion: empezaron las hablillas y murmuraciones contra Hidalgo, y se esparcieron por la ciudad papelillos que aseguraban la próxima venida de Calleja. El 11 de Diciembre se le avisó á Hidalgo que los europeos presos en el seminario y colegio de San Juan, combinados con un lego carmelita y un fraile dieguino, iban á asaltarlos: temíase por inconcuso que en la huerta del Carmen se habian fundido de tiempos atrás cañones de artillería, y así creyó á los españoles capaces de una intentona: habiéndole sido ingratos algunos con quienes se habia mostrado clemente; y sin descender á un exámen legal decretó deshacerse de sus enemigos, como lo habia ejecutado en Valladolid, haciendo decapitar en el cerro de la Beata mas de ochenta. Segun informes, los que ejecutaron cerca de las barrancas del Salto, y otras inmediatas á

Guadalajara, fueron mas de setecientos. Estos infelices eran sacados entre las tinieblas de la noche y entregados en manos del torero Marroquin que regentaba su ejecucion. Jamas, jamas aprobaré esta medida bárbara, atroz é inhumana, y solamente la tendria por justa probado el crimen en un proceso judicial; pero si aseguraré por lo que he visto en un legajo en el archivo general, que los españoles de Guadalajara daban informes á Calleja de cuanto entonces pasaba, acriminando á los que mostraban ser adictos á Hidalgo, ¡cosa [rara; que hombres puestos en tales circunstancias pudiesen tener tanta audacia! Presumo que entonces no se escucharia mas voz que la de la venganza, por las ejecuciones que hizo Calleja en Guanajuato; aquella voz terrible que tan exactamente nos ha hecho entender un poeta frances, que dice.....

Su furor imitemos:

De esta suerte sus crímenes injustos,  
Castigados serán, tanto por tanto,  
Sangre con sangre,  
Llanto, en fin, con llanto.

166. Sobrevino ademas otra desgracia el dia 12 de Diciembre. Iriarte se hallaba en Aguascalientes con su division: ocupábanse sus artilleros en hacer cartuchos en una casa de la calle de Tacuba, y como tenían la pólvora á granel sin las correspondientes precauciones, repentinamente concibió fuego: el estallido fué horrísono, y con su estrago desaparecieron cerca de ochenta personas, estampándose sus cuerpos en las paredes, y desapareciendo otros sin que se supiese mas de ellos: la casa casi se arrancó de cimientos: voló como la quinta parte de la manzana, y lo mismo sucedió con la acera de enfrente: oyóse entonces una voz que decia que aquello era una traicion de los ga-